

CRÓNICA DE LA GUERRA

Sitio de Port-Arthur.—Importancia de la plaza.—A los anuncios de la próxima é inmediata caída de Port-Arthur, que tan grande entusiasmo despertaron en los primeros momentos en el Japón y facilitaron la colocación de un nuevo empréstito en condiciones leoninas para la nación pero altamente beneficiosas á los tenedores de títulos, han sucedido las noticias más contradictorias y absurdas.

Todos los ataques emprendidos por los japoneses han sido rechazados antes de que el asaltante llegara á la línea principal de defensa, sin que por el momento se sepa si los reductos y obras avanzadas fueron capturados en su totalidad por el ofensor, ó si los rusos se mantienen aun en el terreno exterior. Pero puede presumirse que las tentativas contra Er-lung y Keekwan, limitadas al ataque de los puntos avanzados, no dieron el resultado apetecido por el general Nogi, porque en la primera quincena de Noviembre el frente más réciamente combatido ha sido el del N., lo que habrá permitido á los rusos reforzar y completar las defensas en el sector más débil.

No es posible desconocer que la situación de los rusos empeora cada día, pues aunque los barcos que fuerzan el bloqueo repusieran el consumo de provisiones y municiones, el efectivo de la guarnición va reduciéndose sin que haya esperanzas de refuerzo. Las bajas sufridas desde el principio del sitio no deben ser muy considerables, porque el perímetro de la línea de defensa mide más de 20 kilómetros, sin contar el frente marítimo ni el promontorio de Liao-ti-shan, y para guarnecer una línea tan extensa y ponerla en condiciones de resistir las furiosas y desesperadas acometidas del atacante, se necesitan bastantes millares de hombres. No creemos que sucumba la plaza por debilidad numérica de la guarnición, ni tampoco por falta de provisiones; lo que más necesita el general Stóssel son municiones, de las que no debe estar muy sobrado. Al principio del sitio se dijo oficiosamente en Rusia que la plaza estaba abastecida para más de doce meses, pero los ataques á viva fuerza que tanto han prodigado los japoneses, si bien les han costado muchos miles de bajas, han provocado el consumo de enormes cantidades de municiones por parte de los rusos. De todas suertes, nada indica por ahora que la terminación del sitio esté próxima.

Fundándose en que el sitiador va estrechando cada vez más el cerco y aproximándose á los fuertes, varios críticos militares insisten uno y otro día en lo que llaman éxitos del general Nogi, y dando por realizada la toma de la plaza señalan el desacierto de Rusia y su desgracia, por no decir su torpeza. Tales afirmaciones, emitidas muy á la ligera, revelan el desconocimiento

absoluto del objeto y finalidad de una plaza fuerte en su relación con el desarrollo general de la campaña, y muy en particular lo que Port-Arthur representa en la guerra actual. Por este motivo, no será ocioso que examinemos brevemente aquellos puntos.

Una plaza fuerte no se ha construido nunca ni en ningún país con el objeto absoluto de constituir un centro de resistencia invulnerable y capaz de mantenerse indefinidamente contra un enemigo superior. Su objeto es debilitar al adversario y obligarle á distraer tropas que reduzcan el ejército de operaciones, á fin de restablecer el equilibrio entre las fuerzas propias y las enemigas. Cuantas mayores garantías de solidez y de porfiada resistencia tenga una plaza, tantos mayores esfuerzos tendrá que hacer el atacante para conquistarla, y tanto mayor será la debilidad que su conquista le acarree; habrá de acumular allí tropas y material de guerra, lo que en la práctica se traduce en una sangría al ejército de operaciones, cuya libertad, por otra parte, se entorpece y dificulta; y como todo lo que significa debilidad y embarazo para un ejército, representa mayor potencia é iniciativa en el adversario, claro es que el ejército propio tendrá mayores facilidades para resolver la guerra en los campos de batalla.

Para que una plaza de guerra satisfaga tan importantes objetivos se requiere ante todo que su conquista ó por lo menos su asedio por el enemigo sea absolutamente indispensable, pues de lo contrario lejos de detener al ofensor debilitaría al ejército propio. Y se necesita también ponerla en las condiciones precisas y suficientes, nada más que las suficientes, para realizar aquellos fines. Encerrar en una plaza que puede defenderse con 20.000 hombres, 50 000 ó más es un funesto error, como lo sería el concentrar en ella recursos y material de guerra que no estuvieran en armonía con el fin particular que en cada caso debe llenar la fortaleza. Resumido este fin en dar tiempo al ejército propio y debilitar al enemigo, se comprende, sin necesidad de entrar en consideraciones técnicas ni de poseer especiales conocimientos en arte militar, que las variedades de plazas de guerra son numerosas, pues mientras que unas están destinadas á detener al enemigo durante pocos días, sacrificando material ligero y un número exíguo de hombres; otras, más importantes, permiten cubrir toda una comarca ó región, deteniendo con pocas fuerzas al invasor mientras el ejército amigo se concentra y opera en otro lugar; no faltando las que tienen por objeto la conservación de una base naval ó de un punto de extraordinaria importancia estratégica, política ó comercial, y los formidables centros de resistencia que vienen á ser el último baluarte de la defensa nacional, y á los que se acogen los ejércitos vencidos y donde se resumen y sin-



Tropas japonesas tratando de ocupar la linde de un bosque

tetizan todas las energías que al país le restan.

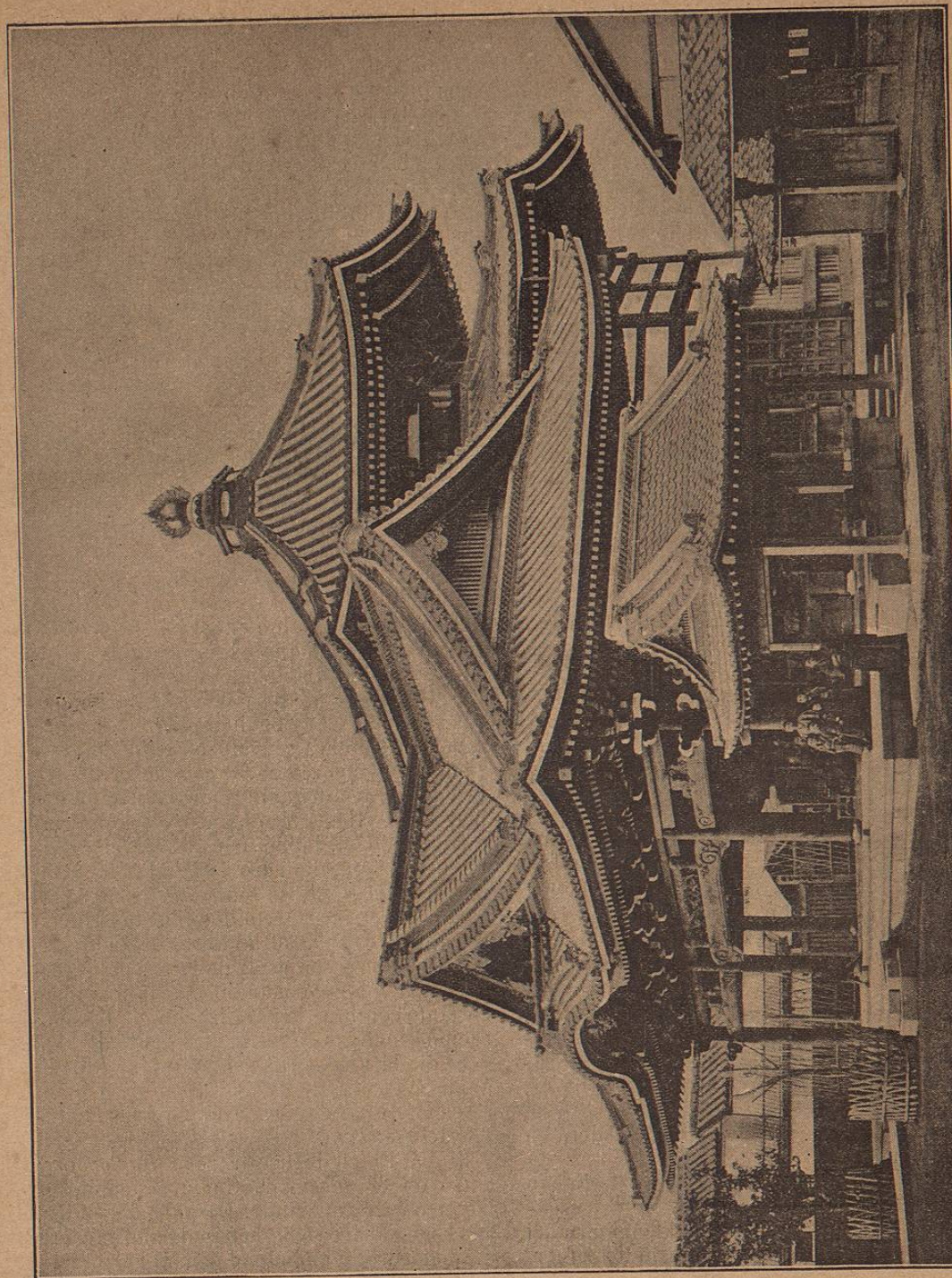
En todos los casos, las plazas de guerra no son más que un instrumento, uno de tantos factores que contribuyen á derrotar al enemigo, por lo que es preciso que se sepa hacer uso de ellas, no desviándolas de su verdadero objetivo, ni atribuyéndolas un alcance de que carecen. Cabalmente el poco tino con que los franceses guarnecieron y defendieron sus plazas en 1870-71, y sobre todo la torpeza en que incurrió Bazaine en Metz, han sido uno de los motivos más poderosos de que la fortificación permanente decayera en el concepto de muchas personas, y de que surgieran nuevos y absurdos métodos de ataque cuyos tristísimos y sangrientos frutos han cosechado los japoneses. Difícil, muy difícil es sacar todo el partido posible de una plaza de guerra, con los medios de defensa estrictamente indispensables, pero esa dificultad jamás puede alegarse como motivo de inutilidad, porque obras erigidas con arreglo á un plan detenidamente estudiado y en armonía con la defensa general del país, deben ser conocidas por el Estado Mayor general, y en los años de paz hay tiempo más que suficiente para adoptar los preparativos y medidas convenientes, y para nombrar un personal apto é idóneo.

Esto es lo que ha hecho Rusia, á pesar de su cacareada imprevisión, con Port-Arthur. Al principio de la guerra, Port-Arthur no se hallaba en estado de defensa, ni bien artillada, ni bastante guarnecida. Alexeieff primero, y luego Kuropatkin, comprendieron desde el primer momento la importancia de aquel punto y la influencia que ejercería en el desarrollo de la campaña, y antes que de organizar el disperso y abandonado ejército de la Mandchuria, antes que de resistir á la invasión que parecía inminente, atendieron á Port-Arthur. Las tropas mejores fueron enviadas allá y á su cabeza fué puesto un general que conocía en detalle la fortaleza, y cuyas dotes para el caso eran insuperables. Municiones, provisiones y material de todas clases afluyeron sin interrupción á Port-Arthur, y durante muchas semanas la vía férrea de Liao-Yang estuvo monopolizada por las necesidades de aquel punto. Y obsérvese que ni cañones, ni municiones, ni recursos fueron economizados, pero en cambio la guarnición—30.000 hombres—fué la precisa para la defensa, sin que Kuropatkin, á pesar de disponer de tiempo y de haber comenzado la concentración de sus tropas, enviara nuevas unidades á la plaza. En resumen, un cuerpo de ejército ruso quedó encerrado en Port-Arthur y alejado del resto del ejército. Pero ese cuerpo, que debilitaba á los rusos en 30.000 hombres, iba á debilitar en 150.000 á los japoneses, imponía un plan de operaciones forzado al gobierno de Tokio y, más adelante, inmovi-

lizaría á las tropas japonesas de la Mandchuria.

La importancia de Port-Arthur se funda en tres órdenes de consideraciones: políticas, estratégicas y circunstanciales. Desde el punto de vista político es para Rusia la puerta comercial en el Extremo Oriente y la mejor base para someter la Mandchuria al régimen moskovita; aunque el puerto tiene un calado insuficiente, los grandes trabajos emprendidos por los rusos habrían remediado este defecto, y su completa protección y el no cerrarse por los hielos le ponen en condiciones superiores á casi todos los puertos mandchurianos y coreanos. Políticamente también, la posesión de Port-Arthur representa para los japoneses el desquite de la humillación que les impuso Europa al terminar la guerra con la China, y elevaría entre los orientales el concepto de que goza el imperio del Sol Naciente. Estratégicamente, Port-Arthur es el centro del largo litoral que abarca la mitad de la China, la Corea y la parte meridional del Japón, y forma el extremo del férreo cinturón con que Rusia se propone estrechar á China, así como constituye la única y verdadera avanzada de Europa en el mar Amarillo; base comercial, militar y naval á un tiempo, es la mejor garantía contra un alzamiento de Mandchuria, Corea y parte de Mongolia. En la presente guerra, viene á ser además Port-Arthur una espada formidable que blande Rusia á espaldas del ejército invasor, amenazando cortar las comunicaciones marítimas de los japoneses y siendo un peligro constante, no por remoto menos temible, contra el ejército de operaciones. La presencia en el puerto de parte de la escuadra rusa ha realzado extraordinariamente la importancia de Port-Arthur, convirtiendo esta plaza en el objetivo único de la flota japonesa.

Se comprende en vista de lo expuesto que el principal objetivo de los japoneses en la presente guerra haya sido la conquista de Port-Arthur; el plan de operaciones tan detenidamente estudiado y tan laboriosamente desenvuelto en parte, se reducía á arrojar de la Mandchuria á los rusos, ocupando fuertemente esta provincia, y apoderarse de Port-Arthur. Este plan tan sencillo cómo lógico no pudo pasar inadvertido ni al virey ni al generalísimo, quienes adoptaron desde el primer momento la única solución racional. El concentrar en Port-Arthur todos los recursos y la mayor parte de las fuerzas disponibles, hubiera sido dar ganada la partida al enemigo, porque éste se hubiera extendido con facilidad por toda la Mandchuria, ocupándola por completo, y alejando muchos centenares de kilómetros á los rusos, en tanto que un ejército de 80, 100 ó 150.000 hombres estableciera el sitio de la plaza, de duración tanto más breve cuanto más irreflexivamente hubiese sido aumen-



Templo de Kioto, en Japón

tada la guarnición. Del abandono de Port-Arthur, preconizado por algunos críticos, no hay que hablar siquiera, porque apenas se concibe mayor demencia que esa: los 30 mil hombres sacados de Port-Arthur, habrían representado para los japoneses 70.000 en Mayo y 150.000 en Noviembre, y desde el mes de Febrero los nipones, en completa libertad de acción, hubiesen entrado en campaña, reduciendo á polvo las menguadas y dispersas tropas moskovitas y poniéndose en condiciones de caer sobre los refuerzos á medida que fueran llegando al teatro de la

guerra y antes de que formaran núcleos de alguna solidez, á menos de que los rusos hubieran retirado su base en el Extremo Oriente á Kharbin ó acaso á la Mongolia, provocando así una conflagración casi universal.

Si el plan de los japoneses era lógico, no menos lógico fué el de Kuropatkin y, dígame lo que se quiera porque los hechos son innegables, desarrollado con mejor acierto. Puesto que el Japón pretendía hacerse dueño de Port-Arthur y desalojar á los rusos de la Mandchuria, lo primero era poner en

condiciones de resistencia á la plaza, y adoptar en seguida las medidas conducentes para que fracasara el intento principal y el secundario del enemigo. 30.000 hombres en Port-Arthur aseguraban la posesión de la plaza en unos cuantos meses, los suficientes para que desapareciera la superioridad numérica de los japoneses, y se traducían prácticamente en la interrupción de transportes por el transiberiano durante un plazo de tres semanas. Atendida la primera necesidad, se imponía la concentración de fuerzas y la protección de la llegada de refuerzos hasta constituir un verdadero ejército, cediendo á la vez el menor terreno posible al invasor. Y entonces dió comienzo aquella serie de combates defensivos y de retiradas incesantes, pero lentas—duramente censuradas por los partidarios de operaciones brillantes aunque de nulos resultados—en virtud de las cuales Kuropatkin, antes de llegar á Mukden, pudo medir sus armas con las japonesas con igualdad de fuerzas; dándose el milagro para los que estudian las cosas en detalle sin parar mientes en su concepto general, que á los ocho meses de iniciada la guerra aquellos 40 ó 50.000 rusos harapientos y poco disciplinados se convertían en un ejército de 250.000 á 300.000 hombres, á las barbas del enemigo, combatiendo siempre con éste y á pesar de los incesantes refuerzos que el Japón enviaba pródigamente á la Mandchuria. Merced á su tenacidad y á su talento, Kuropatkin, en este primer periodo de la guerra, ha reunido un ejército tan fuerte como el de sus enemigos, habiendo crecido el de éstos en la relación de 1 á 2 mientras que el moskovita aumentaba en la de 1 á 6; y todo esto sin derrotas, sin desastres, sin más que romper el combate á tiempo y retirarse algunos kilómetros al N., y abandonando un trozo de la Mandchuria irrisoriamente minúsculo si se considera los grandes sacrificios realizados por los japoneses, y la situación inicial de la guerra. Si esto ha acontecido hasta aquí ¿qué sucederá en lo sucesivo.

Entre tanto, los orientales se estrellaban ante Port-Arthur sacrificando lo más escogido de la raza samurai. Las atenciones del sitio absorbían la mayor parte de los refuerzos enviados desde el Japón, y el cuarto del efectivo total disponible permanecía inmovilizado frente á los muros de la plaza. Entre la amenaza del ejército de Kuropatkin al N., y la posible llegada al teatro de la guerra de la 2.^a escuadra del Pacífico, los japoneses se ven en la dura necesidad de conquistar á todo trance y lo antes posible la fortaleza, sin reparar en sacrificios y corriendo el riesgo de que antes de tomar Port-Arthur haya alcanzado el ejército ruso de la Mandchuria una superioridad incontrastable.

Podemos señalar ahora el grave desacuerdo cometido por el Estado Mayor general japonés fijando como objetivo principal la conquista de Port-Arthur y como objetivo secundario la ocupación de la Mandchuria, mientras que para Kuropatkin el objetivo secundario consiste en la conservación de aquella plaza y el principal es la destrucción del ejército japonés, lo que exige ante todo la concentración de fuerzas superiores.

No ha terminado la guerra y por consiguiente ninguno de los dos beligerantes puede preciarse de haber logrado su propósito; pero si no se olvida que los japoneses comenzaron la campaña en circunstancias inmejorables y de las que no hay precedentes en ninguna de las guerras modernas, y se reflexiona serenamente en la situación actual, no podrá menos de convenirse en que en los ocho primeros meses de la guerra no han conseguido ninguno de sus objetivos, mientras que los rusos conservan aun Port-Arthur y se poren rápidamente en condiciones de conquistar la supremacía militar.

Para la apreciación exacta de los sucesos futuros, tenemos que examinar todavía dos puntos: 1.^o. Suponiendo que Port-Arthur caiga en manos de los japoneses, los inmensos sacrificios que en hombres, material y dinero les habrá costado aquella empresa ¿tendrán proporcionada compensación en las ventajas dimanantes de la toma de la plaza? 2.^o. ¿Hasta qué punto y en qué medida puede el Japón neutralizar el crecimiento del ejército ruso de la Mandchuria, mediante el envío de refuerzos al mariscal Oyama? ó en otros términos ¿puede el Japón movilizar los 800.000 hombres de su ejército? Cuestiones son estas de la más alta importancia y á cuyo estudio nos aplicaremos en tanto continúe la paralización de las operaciones activas en las orillas del Sha.

El día 11 un destroyer japonés fué echado á pique en aguas de Port-Arthur, por un torpedo disparado desde una de las chalupas del *Retvisan*.

El día 16, el destroyer ruso *Rastoropny* entró en el puerto de Chefú, forzando el bloqueo de Port-Arthur. Después de su llegada desembarcó toda la tripulación excepto un marinero, y cuando el cónsul ruso recibió respuesta á un despacho urgente telegrafado á San Petersburgo, ó sea al anochecer, el barco hizo explosión y se hundió bajo las aguas. Dos destroyers japoneses que acechaban en la boca del puerto, se alejaron después de comprobada la destrucción del barco ruso. Los despachos de que fué portador el teniente Pelem, comandante del *Rastoropny*, deben ser muy importantes cuando el general Stössel no vaciló en sacrificar un destroyer.

JUAN AVILÉS

Comandante de Ingenieros

19 Noviembre 1904

FIN DEL TOMO I

Imp. CASTILLO.

ÍNDICE

TEXTO

	Página		Página
Estudios internacionales		Operaciones militares	
Causas de la guerra, por F. Larin.	1		
Notas diplomáticas.. . . .	3		13, 30,
			44, 62,
	7, 17, 33,		77, 92,
	65, 81,		109, 127,
Las potencias ante el conflicto ru-	113, 145,		139, 159,
so-japonés, por F. Larin. . . .	177, 273,		170, 191,
	321, 385	Crónica de la guerra, por Juan	207, 222,
La neutralidad de China, por F.	49, 70,	Avilés.. . . .	238, 253,
Larin.	129, 151		267, 282,
España y el tratado anglo-francés.	87		320, 336,
Situación de China en la guerra ru-			351, 368,
so-japonesa.	90		382, 394,
Declaraciones oficiales rusas. . . .	97		415, 427,
El incidente del <i>Malacca</i> , por F.			444
Larin.	211	Acerca de la batalla de Va-fang-hu,	
Declaraciones japonesas.	214, 365	por José M. ^a de Soroa.	202
La prensa rusa y el conflicto del		Batalla de Si-mu-tcheng, por Juan	
<i>Malacca</i>	220	Avilés.	248
Recursos financieros del Japón. . . .	222	Operaciones de la división Rennen-	
Rusia é Inglaterra, por F. Larin. . .	225	campf en el mes de Mayo.	262, 278
El incidente de Hull, por F. Larin.	401	Batalla de Liao-Yang, por Juan	
		Avilés.	289
		Batalla de Ta-chi-chiao, por Juan	
		Avilés.	329
		El combate de caballería de Va-	
		fang-hu.	343, 357
		Batalla de Ta-uan, por Juan Avilés.	375, 403
		Juicios de las operaciones militares	
		realizadas ó probables	
		La flota inglesa ¿es elemento ofen-	
		sivo ó defensivo?	26
		El ferrocarril transiberiano y el en-	
		vío de refuerzos rusos.	53
		¿Marchará al Pacífico la flota rusa	
		de reserva?	74
		Importancia estratégica de Port-Ar-	
		thur y Wladiwostock, por Juan	
		Avilés.	83
		Juicio crítico acerca del primer pe-	
		riodo de la guerra, por S. E.	103
		Las fantasías británicas y japone-	
		sas, por el Capitán Subrio Escá-	
		pula.	118
		Port-Arthur en sus relaciones con	